

## Artículo

VI Coloquio de Investigación en Comunicación  
*La comunicación en tiempos de incertidumbre*

# Constructivismo y realismo: desde la filosofía a los medios masivos

*Constructivism and Realism: from Philosophy to the mass media*

Agustín Courtoisie

Universidad de la República, Uruguay

agustin.courtoisie@fic.edu.uy

<https://orcid.org/0009-0001-8378-7595>

### Cita recomendada

Courtoisie, A. (2023). Constructivismo y realismo: desde la filosofía a los medios masivos. *Invortex*, (1), 28-36.

### Resumen

Los términos *constructivismo* y *realismo* padecen una polisemia que tiende a oscurecer cualquier diálogo razonable. Ese *problema* es muy claro en el campo de la filosofía, la educación y las ciencias sociales y políticas. Por tanto, es menester realizar un cuidadoso análisis de los términos y sus contextos de uso. En el presente artículo, el marco teórico parte de una perspectiva realista en lo referido a la existencia de un mundo exterior independiente del sujeto cognoscente (Bunge, 2002, 2007).

La pregunta principal de esta investigación es: ¿pueden resultar esclarecedoras las investigaciones en comunicación, si parten de supuestos realistas, no relativistas extremos y adhieren a nociones correspondientes de verdad y de falsedad?

La metodología adoptada es la de una investigación cualitativa basada en el análisis de documentos. Los principales resultados o hallazgos sugieren que las condiciones de posibilidad de verificar noticias, desarticular *fake news*, o enfrentar la posverdad, parecen depender estrictamente de asumir a conciencia cierto instrumental filosófico y epistemológico.

Con la expectativa de futuros avances, por el momento las conclusiones señalan que a las palabras *verdad* y *objetividad* se les suele asignar un carácter absoluto y totalizante que genera varios problemas, mientras *la verdad no es una cosa, sino una relación*. Los resultados obtenidos son compatibles con otros estudios: las falsas noticias llegan con mayor rapidez y a más personas que la verdad, porque el grado de novedad y las reacciones emocionales de los receptores parecen explicar ese sesgo (Vosoughi et al., 2018).

**Palabras clave:** Constructivismo, realismo, filosofía, medios masivos.

## Abstract

*The terms constructivism and realism suffer from a polysemy that tends to obscure any reasonable dialogue. This problem is very clear in the fields of philosophy, education, and social and political sciences. Therefore, a careful analysis of the terms and their contexts of use is necessary. In this article, the theoretical framework is based on a realistic perspective regarding the existence of an external world independent of the cognizing subject (Bunge, 2002, 2007).*

*The main question of this research is: can communication research be enlightening when it takes a realist, not extremely relativist standpoint and adheres to the correspondence theory of truth and falsity?*

*The methodology adopted is that of qualitative research based on document analysis. The main results or findings suggest that the conditions of possibility of verifying news, disarticulating fake news, or confronting post-truth, seem to depend strictly on consciously assuming certain philosophical and epistemological instruments.*

*With the expectation of future advances, for the moment the conclusions point out that the words truth and objectivity are usually assigned an absolute and totalizing character that generates several problems, while truth is not a thing, but a relationship. The results obtained are compatible with other studies: fake news reaches faster and more people than the truth, because the degree of novelty and the emotional reactions of the recipients seem to explain that bias (Vosoughi et al., 2018).*

**Keywords:** Constructivism, realism, philosophy, mass media.

## Introducción

Los términos *constructivismo* y *realismo* padecen una polisemia que tiende a oscurecer cualquier diálogo razonable. En primer lugar, eso es muy claro en el campo de la filosofía (Hacking, 1996 y 1999; Otero et al., 2000; Bunge, 2002; Lynch, 2005; McIntyre, 2018).

En segundo lugar, en el ámbito de la comunicación y las ciencias sociales y políticas, es frecuente leer, por ejemplo, que se *construye la imagen de un candidato*, o se difunden *fake news*, o que tal movimiento político defiende tal o cual relato. En este registro también es usual hablar de posverdad entendida como “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (Diccionario de la Real Academia Española, 2023; McIntyre, 2018).

Y, en tercer lugar, en un contexto pedagógico, Libow y Stager (2019) han caracterizado los términos que nos ocupan de modo muy diferente:

El constructivismo es una teoría del aprendizaje consolidada, según la cual las personas construyen nuevos conocimientos de manera activa al combinar las experiencias con los conocimientos previos. El constructivismo sugiere que el estudiante no recibe el conocimiento, sino que lo construye en su cabeza. (Libow y Stager, 2019, p. 61)

Todo indica que es menester realizar un cuidadoso análisis semántico y pragmático, alejar equívocos y buscar posibles articulaciones entre aquellas tres dimensiones recién mencionadas.

## Marco teórico

En el presente trabajo se parte de una perspectiva realista en lo referido a la existencia de un mundo exterior independiente del sujeto cognoscente. Y, sin negar la utilidad en ciertos contextos de las teorías coherentistas y convencionalistas, se asume aquí la teoría de la verdad como adecuación entre la mente y la realidad (Bunge, 2002 y 2007). Mario Bunge ha delineado algunos de sus argumentos a favor de esta posición, sin dejar de señalar sus dificultades:

Los criterios veritativos se elaboran en las ciencias particulares según la naturaleza de cada caso. Pero no hay conjunto de criterios veritativos que pueda sustituir a la dilucidación del concepto de verdad (...). Del mismo modo ninguna prueba de “acidez” resuelve el problema de la significación del término “ácido”. (Bunge, 2002: 868)

Continúa el autor:

Sin duda diremos que una proposición observacional es verdadera si y sólo si concuerda con los hechos o expresa adecuadamente la situación a la que refiere, o si recoge la observación efectiva. Pero ¿qué significa que una proposición recoge una entidad no-conceptual, como es un hecho? Esta adecuación, concordancia o encaje es [algo] metafórico. (Bunge, 2002: 868)

Luego, en forma muy minuciosa, Bunge analiza el concepto de *comparación* entre los términos involucrados, que son de distinta naturaleza. Por ejemplo, tal vez se podrían poner en correspondencia dos hechos físicos: el estado cerebral en determinado momento y el *correspondiente estado o situación en el exterior*. Pero esto “sería inútil en el caso más interesante, que es el de las proposiciones no-observacionales” (Bunge, 2002, p. 869). Por ello, Bunge adopta un punto de vista fecundo, aunque escandalosamente no filosófico, que en estas líneas también asumimos:

El hecho es que ni podemos esperar hasta que estén resueltas todas esas dificultades ni *tampoco podemos prescindir del concepto de verdad, porque sin él carece de sentido la contrastación de ideas*. Por tanto, adoptaremos aquí la decisión, meramente práctica y escandalosamente no filosófica, de no analizar el concepto de verdad como propiedad de las proposiciones observacionales singulares, tomándolo como concepto primitivo a base del cual puede analizarse la verdad de proposiciones más complejas que esas. [Cursivas nuestras] (Bunge, 2002, p. 869)

Excede el propósito de estas líneas abordar mucho más los aportes de Mario Bunge sobre el concepto de verdad, y examinar, por ejemplo, los dos primeros tomos de su *Tratado de filosofía* (1974): *Semántica I. Sentido y referencia* y *Semántica II. Interpretación y verdad*.

Pero un marco teórico se define también por confrontar corrientes de pensamiento, pasando de la filosofía al plano de las ideas políticas y sociales, o los estudios en comunicación, por lo que constituyen referencias obligatorias las críticas formuladas en *Las ilusiones del posmodernismo* (Eagleton, 1997), *Posmodernismo, razón y religión* (Gellner, 1994) y *Posverdad* (McIntyre, 2018). En particular, aunque no se refleje en las citas textuales, considero fundamental

*La importancia de la verdad para una política decente* de Michael Lynch (2005).

En cuanto al ámbito de las ciencias sociales y políticas, y muy en particular en lo que concierne a las ciencias de la comunicación, tomamos como referencia y punto de partida teórico ciertos análisis de Ian Hacking (1996 y 1999):

Por un lado, la idea de construcción social ha sido maravillosamente liberadora. Nos recuerda, por citar un caso, que la maternidad y sus significados no son fijos e inevitables, la consecuencia de parir y criar niños. Son el producto de sucesos históricos, fuerzas sociales e ideología (...) Desgraciadamente, los análisis de construcción social no siempre liberan. (Hacking, 1997, p. 19)

En la misma obra, para abordar los casos en que la construcción social no es liberadora, Hacking analiza el caso del revisionismo histórico:

La siguiente etapa en la tristemente célebre serie de negaciones del Holocausto podría ser un libro titulado *La construcción social del Holocausto*, un trabajo que defendiera que los campos de exterminio nazi son exageraciones y las cámaras de gas ficciones. Nadie quiere un relativismo que nos diga que tal libro estaría, en lo concerniente a la verdad, a la par con los demás. (Hacking, 1997: 23)

Hemos señalado, hasta aquí, nuestra adhesión en lo filosófico a Mario Bunge, en lo político y comunicacional a Ian Hacking, y no encontramos ningún inconveniente en aceptar el constructivismo de Libow y Stager (2019) en el sentido que se le otorga en el campo psicológico y pedagógico, ya que los términos son utilizados en acepciones muy diferentes de los casos anteriores (psicopedagógicas). Esto último se pone de relieve cuando dichos autores precisan que *el constructivismo sugiere que el estudiante no recibe el conocimiento, sino que lo construye en su cabeza, se refieren a un proceso profundamente personal*:

El nuevo conocimiento es resultado del proceso de búsqueda de sentido de las situaciones nuevas conciliando las nuevas experiencias o información con lo que el estudiante ya sabe o ha experimentado. Este proceso profundamente personal es subyacente a todos los aprendizajes. (Libow y Stager, 2019, p. 61)

Estos autores también han aclarado que el *constructivismo* es diferente del *construccionismo* de Seymour Papert que suena parecido, pero no es igual. Este concepto es muy inspirador del *movimiento maker* en educación:

El construccionismo de Papert lleva a la teoría constructivista un paso más allá hacia la acción. Si bien el aprendizaje ocurre dentro de la cabeza del estudiante, sucede de manera más confiable cuando este se enfoca en una actividad significativa para él fuera de su cabeza que vuelve real y compartible el aprendizaje. Esta construcción compartible puede adoptar la forma de un robot, una composición musical, un volcán de papel maché, un poema, una conversación o una nueva hipótesis. (Libow y Stager, 2019, p. 61-62).

Estas perspectivas psicopedagógicas son perfectamente conciliables con las posturas de los realistas críticos (por diferenciarlos del realismo ingenuo) y los partidarios de la teoría de la verdad como correspondencia, en el sentido al que apela Mario Bunge y de acuerdo con la contextualización intuitiva de Hacking para evitar incurrir en formas extremas de relativismo.

En algunas comunicaciones personales previas a la versión definitiva del presente texto, un colega manifestó que en él “la bibliografía sobre metafísica está muy atrasada, y por otro lado, es un poco laxa; hay muchos realismos, muchos constructivismos; incluso constructivismos realistas, como en el programa fuerte de Edimburgo o en Jean Piaget”. También dijo que “la distinción realistas versus posmodernos es un poco demodé”. Huelga decir que en 2023 coexisten diferentes burbujas académicas, no siempre debidas a sesgos geográficos, donde lo que algunos abandonaron, a otros les resulta vigente aún, o viceversa.

No se entiende pertinente sobreabundar aquí en la base de referencias teóricas con títulos que fueron decisivos en otras etapas reflexivas, como, por ejemplo, *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, de Bruno Latour y Steve Woolgar (1995), o *Knowledge and social imagery* de David Bloor (1976). Obras más recientes y mucho más estimulantes incluso, tampoco justifican asumir los riesgos de la dispersión. Tal es el caso del *realismo especulativo* de Quentin Meillassoux (2006).

## Preguntas de investigación

En este trabajo se propuso cotejar (y si fuese posible, conectar) diferentes dimensiones y significados de *realismo* y *constructivismo*, con el fin de proyectar luces sobre dichos términos y sobre las teorías asociadas a ellos. Esa tarea debería ser previa a la de abordar posteriormente investigaciones específicas en comunicación.

Después, surgió la inquietud respecto de si los análisis referidos a medios de comunicación deberían o no insumir recursos en un moroso escrutinio de ciertos supuestos filosóficos sobre la existencia del mundo físico y social o sobre el concepto de verdad. Parece razonable pensar que en algún grado esa tarea debe llevarse a cabo de todos modos (y algo de eso aquí se ha insinuado).

Pero en lo que concierne de modo estricto a estas líneas: los estudios sobre medios masivos, ¿pueden resultar fecundos o esclarecedores si parten de supuestos realistas, no relativistas extremos y adherentes a nociones comunes de verdad y de falsedad? Para responder alcanzaría con mostrar al menos un caso que cumpliera esas condiciones.

Cuando se aplica una metodología cualitativa basada en el análisis de documentos y de debates reales de cursos universitarios, parece resultar fecunda la aproximación entre las dimensiones filosóficas, políticas y pedagógicas, especialmente entre la epistemología y la comunicación —a condición de que la exploración no deambule en exclusiva por esos áridos territorios y se apronte para la arenas de la comunicación—.

El análisis revela que es posible ser realista ontológico y a la vez construccionista en lo pedagógico; que la novedad y las emociones importan. Y que, por añadidura, las condiciones de posibilidad de chequear noticias, desarticular *fake news*, o enfrentar las formas intencionales de la *posverdad* (Nogués, 2021), parecen depender estrictamente de poseer un instrumental filosófico y epistemológico enriquecido por varios tamices de análisis. En particular, esas condiciones de posibilidad están en función de determinada concepción general de cómo funciona la ciencia y las comunidades científicas.

Para evitar las posibles objeciones de circularidad del planteo, digamos que el marco teórico desde el cual se formula nuestra interrogante orientadora es apenas la elección de un lugar de enunciación, pero no algo definitivo

o no revisable en futuros desarrollos. La filosofía, bajo sus diferentes modalidades, siempre ha enseñado a jugar con distintos puntos de partida.

Se ofrece la pregunta de investigación con esta otra fisonomía. En esta variante se enfatiza aún más su simplicidad: ¿es útil conectar diferentes dimensiones y significados de *realismo* y *constructivismo*, mediante discusiones filosóficas, en vistas de explorar las controversias propias de los medios de comunicación?

Al menos en apariencia, expresada en esos términos, no parece un desafío mayor o ambicioso. Sin embargo, basta pensar que los orígenes del *realismo* son dispares, pero se prolongan siempre en una noble estirpe reflexiva. Platón, ante los cambiantes puntos de vista de los sofistas – que hoy denominaríamos *relativistas* – procuró hilvanar sus teorías acerca del *realismo de las ideas*; por ejemplo, en *La República*, o *de la justicia* (Platón, 1969, Libro Décimo, 595a y siguientes). Por su parte, San Anselmo y otros filósofos, juzgaron que las pruebas ontológicas de la existencia de Dios daban un apoyo seguro al deducir de la esencia, la existencia (San Anselmo, 1998).

Hoy en día, si todo fuese opinable, construible u objeto de afirmaciones contradictorias ante las cuales no podemos decidir su valor comparativo, ¿cómo podríamos averiguar si las presuntas fotografías de Donald Trump arrestado por la policía se corresponden con realidades cabales? En nuestra perspectiva resultó muy pertinente averiguar que fueron generadas por un software de Inteligencia Artificial: el autor fue Eliot Higgins (2023), usuario del programa MidJourney, que las difundió a través de Twitter y luego se viralizaron como si fuesen ciertas, más allá de las intenciones de su creador.

## Resultado.

En un seminario de posgrado sobre educación y ciencia en la sociedad del conocimiento, se discutió el caso de un grupo de estudiantes de enseñanza secundaria que revelaban incertidumbres acerca de la noción biológica de generación espontánea. Un participante, de profesión arquitecto, dijo estar de acuerdo con esos estudiantes y no porque él mismo tuviese dudas al respecto, sino porque le parecía que era un deber del docente a cargo responder ese tipo de inquietudes básicas.

El académico responsable del seminario le recordó que la ciencia no ofrece teorías aisladas, sino que da por supuesto un corpus previo. Parece un punto de partida razonable el negarse a aceptar la generación espontánea y no tener que volver a explicarla de nuevo, sobre todo tratándose de alumnos de enseñanza secundaria. En otras palabras, estudiantes que ya han aceptado que los ratones no surgen de la basura acumulada, pero que no trasladan el concepto a otras circunstancias –por ejemplo, floraciones de algas en la ribera de un río–, insinúan algunas dificultades en los procesos de inferencia o de retención significativa. Cuando un estudiante de ciencias económicas, ingeniería o arquitectura cursa su facultad, es razonable no volver a explicarle antes de proseguir en qué consisten las coordenadas cartesianas, las funciones o la trigonometría. Cuando los estudiantes piden algo tan elemental de cursos anteriores solemos decir que *les falta base*.

Se ofrece aquí un segundo caso. Se trató de otro seminario, en esta oportunidad destinado a egresados universitarios interesados en la comunicación pública de la ciencia. La consigna consistía en debatir si el ser humano llegó a la Luna tal como relata la historia del siglo XX. Para ello se exhibió completo un episodio del Programa Escépticos (ETB, 2011), que procura contestar cada una de las objeciones más habituales: por qué no se regresó de nuevo a la Luna, por qué ondeaba la bandera estadounidense, o por qué las sombras no eran paralelas y en las fotografías del cielo no se veían las estrellas, entre otras. Se realizó una votación antes y otra después de la exhibición del video para saber qué tanto se modificaban las posturas de los participantes.

En la primera, quienes creían que el ser humano llegó a la Luna ganaron por estrecho margen. En la segunda votación, esto es, después de haber escuchado las diez respuestas (contundentes, debe consignarse) a las objeciones más habituales que proporciona el documental, pasaron a ganar los escépticos (en su mayoría egresados de diferentes disciplinas científicas en el nivel de licenciatura).

Además de los argumentos esbozados en el documental para comprender la distancia de las percepciones de los participantes del curso y el material audiovisual presentado, uno de los comentaristas del documental subido a YouTube, Ruben Romero, aporta mayores datos.

1). Todas y cada una de las supuestas anomalías señaladas en las imágenes por los escépticos han sido

refutadas por científicos competentes en sus respectivas áreas.

2). Se han traído 382 kg de material lunar en las distintas misiones Apolo y un total de 2,200 rocas imposibles de reproducir en la Tierra. Si las rocas hubiesen entrado como meteoros, habrían sufrido los efectos del rozamiento con la atmósfera, lo cual puede ser descubierto por los especialistas. Las rocas traídas muestran el efecto irrefutable de impactos con micrometeoritos, puesto que en la Luna no hay campo magnético ni atmósfera que proteja la superficie. Geólogos de todo el mundo lo han confirmado, y los resultados del estudio de todas las rocas son de ámbito público.

3). Los astronautas de las misiones Apolo 11, 14 y 15 han colocado en la Luna los denominados Láser Ranging Retro Reflector (LR-3) para medir la distancia entre la Tierra y la Luna mediante láseres. Esta medición se hace muy habitualmente y nos ha permitido saber más acerca de la posición relativa entre la Tierra y la Luna.

4). Un engaño de este calibre habría supuesto involucrar no sólo a los astronautas sino a miles de personas que trabajaban para la NASA. Es imposible que nadie se hubiese ido de la lengua.

5). Las emisiones de radio de las misiones Apolo eran abiertas. Multitud de radioaficionados de todo el mundo pudieron orientar sus radiotelescopios hacia la región exacta donde se encontraba la nave y escuchar las conversaciones de los astronautas.

6). Los vídeos y fotografías muestran continuamente una ausencia de atmósfera en el entorno y la existencia de vacío. En aquella época, la única forma de falsificar estas imágenes era en un inmenso estudio en el que se hiciera el vacío, lo cual es imposible incluso en la actualidad. El lugar más cercano a Houston sin atmósfera y con vacío era la Luna.

7). Las misiones Apolo han dejado sobre la Luna multitud de instrumentos de medida. Son los denominados ALSEP (Scientific Station on the Moon), unas estaciones científicas automáticas destinadas a la recogida de datos sin la intervención continua de los astronautas. Algunos restos de los lanzamientos eran arrojados contra la Luna para realizar mediciones sísmicas, y en la Tierra se han recogido las señales telemétricas de estos experimentos.

8). Más de 20.000 fotografías, datos de telemetría y resultados médicos llenan cientos de artículos y documentos. La mayoría de los artículos e investigaciones científicas no han sido realizados por la NASA sino por universidades sin ninguna vinculación con ella.

9). El Apolo 12 alunizó a unos 180 metros de la sonda Surveyor 3, que se posó sobre suelo lunar 20 meses antes. Los astronautas trajeron diversas muestras de la Surveyor 3 y se han analizado presentando, por ejemplo, el efecto microscópico de los micrometeoritos. La pala del Surveyor 3 se encuentra expuesta en el Kansas Cosmosphere Museum.

10). Y la mayor de las pruebas que se puedan presentar: los rusos eran los principales interesados en que aquellos viajes no tuvieran lugar. La prueba: los rusos eran los únicos con medios tecnológicos suficientes para poder detectar un engaño así; sin embargo, ningún científico ruso se ha pronunciado nunca en este sentido. Admitieron su derrota y reconocieron que los astronautas de EE.UU. habían llegado a la Luna (ETB, 2011).

Nadie en la dinámica de debate grupal del seminario contestó esos puntos ni tampoco los argumentos propios del documental conducido por Alfonso Gámez. Cuando a los escépticos del grupo se les solicitaron los fundamentos respecto a la llegada del hombre a la Luna, expresaron una concepción general de la ciencia y la tecnología como un *relato*, entre otros, o como construcciones discursivas planteadas desde poderes institucionales o políticos.

Obsérvese que ellos no ponían en duda -o no de modo explícito- la noción de *verdad*, o la existencia del mundo exterior, sino que manifestaban una suerte de desconfianza (una suerte de escepticismo gnoseológico). Pero la concepción de la ciencia, o de la tecnología, como prácticas humanas que intentan apoyarse en evidencias que todo ser humano racional y atento a la experiencia pueda entender y en esa medida aceptar, parece estar por completo ajena en los dos casos estudiados.

Durante los debates mencionados, surge la impresión de que predominaron criterios funcionales a la convicción de que cualquier idea es respetable, desde el terraplanismo, o la conspiración mundial de las vacunas, hasta la negación del cambio climático. Los participantes que expresaban este tipo de "apertura" transmitían la convicción de que adherían a un punto de vista tolerante y pluralista, enfrentado a la

*dogmática* ciencia. La concepción general que está detrás de esas visiones, es algo simplista: la ciencia no siempre es *empírica* en el sentido de algo siempre observable; muchas de las teorías más consolidadas hasta ahora son contrainuitivas; y, tal como sugerimos en el primero de los ejemplos propuestos, la ciencia no es un conjunto inarticulado de creencias sino que funciona como un sistema.

Esa ajenidad respecto al encauzamiento racional de los debates, imputando falacias *ad hominem* en vez de hacerse cargo de ponderar los elementos en juego, suele tener consecuencias en los comportamientos masivos de las redes sociales. No se trata de que un número muy grande de personas aceptan las mentiras a sabiendas de que lo son. En función de la confianza en el emisor, las personas propalan errores, al mismo tiempo que desatienden los dichos de aquellos en quienes no confían. También, son muy relevantes las emociones y el grado de novedad de las informaciones. En ese sentido, es imprescindible tomar en cuenta las investigaciones de Vosoughi et al. (2018) sobre la difusión diferencial de noticias verificadas verdaderas y falsas distribuidas en Twitter entre 2006 y 2017.

Los datos de Vosoughi et al. abarcaron 126.000 mensajes tuiteados por unos 3 millones de personas más de 4.5 millones de veces. Las noticias las clasificaron como verdaderas o falsas usando información de seis organizaciones independientes de verificación de hechos que mostraron un acuerdo de 95 a 98%. De su pesquisa de gran escala resulta con claridad que los estudios en comunicación parten tácitamente de los mismos supuestos de nuestro marco teórico, destacan la importancia de las emociones y marcan la profunda asimetría entre las noticias falsas y las verdaderas:

La falsedad se difundió en forma significativa más lejos, más rápido, más profunda y ampliamente que la verdad en todas las categorías de información, y los efectos fueron más pronunciados para las noticias políticas falsas que para las noticias falsas sobre terrorismo, desastres naturales, ciencia, leyendas urbanas o información financiera. Encontramos que las noticias falsas resultaron más novedosas que las verdaderas, lo que sugiere que las personas fueron más propensas a compartir información novedosa. Mientras que las historias falsas inspiraron *miedo, disgusto y sorpresa* en las respuestas, las historias verdaderas inspiraron *expectativa*,

*tristeza, alegría y confianza*. Contrariamente a la sabiduría convencional, los robots aceleraron la propagación de noticias verdaderas y falsas en igual medida, lo que implica que *si las noticias falsas se difunden más que la verdad es porque los humanos son más propensos a difundirlas*, no los robots [cursivas nuestras]. Vosoughi et al. (2018, p. 1146)

Un aspecto que es preciso enfatizar es la noción de *novedad*. Es importante reparar en las siguientes precisiones, que apelan a la teoría de la información y la decisión bayesiana:

La novedad atrae la atención humana, contribuye a la toma de decisiones productivas y fomenta el intercambio de información, porque la novedad actualiza nuestra comprensión del mundo. Cuando la información es novedosa, no solo es sorprendente, sino también más valiosa, tanto desde la perspectiva de la teoría de la información, como desde la perspectiva social [porque parece transmitir estatus social respecto de que uno está “enterado” o tiene acceso a información única “interna”]. Vosoughi et al. (2018, p. 1149)

Debe insistirse en este punto: Vosoughi et al. (2018) probaron que la falsedad era más novedosa que la verdad y que los usuarios de Twitter tenían por ello más probabilidades de retuitear información que era de apariencia más novedosa, aunque falsa.

## Conclusiones

En un contexto filosófico, a las palabras *verdad* y *objetividad* se les suele asignar un carácter absoluto y totalizante que genera varios problemas. La *verdad* no es algo que pueda estar ahí, en el mundo, cualquiera sea la acepción que manejemos. Porque *la verdad no es una cosa, sino una relación*.

Por ejemplo, una relación entre lo que decimos o tenemos en la mente en correspondencia con algo fuera de nuestra mente. Es cierto que hay varias teorías sobre la verdad: la recién enunciada es la teoría de la correspondencia (entre una afirmación y un objeto o proceso fuera de nuestra mente). Hay otras: la teoría de la coherencia que afirma que nunca salimos del lenguaje hacia el mundo y en todo caso, lo que podemos pedir es coherencia entre nuestras

afirmaciones. Una tercera es la teoría convencionalista: la verdad es aquello que surge de la relación entre seres humanos que convienen en que algo es así o de otra manera.

Por otro lado, suele confundirse el concepto de verdad y sus distintas interpretaciones con el escepticismo gnoseológico, como si se adujese: dado que es imposible conocerlo todo, no hay nada que pueda ser conocido con certeza, cuando lo más razonable sería admitir grados de certeza, según los casos o según las disciplinas.

Otra confusión habitual es la de usar la palabra *verdad* para referirse a enunciados cuyo propósito no es informativo sino expresivo o imperativo. Y la falacia naturalista, que consiste en basarse en lo que es para proponer lo que debería ser, cede paso a veces a su inversa: porque algo debería ser, suponer que existe (Hume, 1739).

Sin embargo, existe un abismo difícil de soslayar entre esas reflexiones propias de una dimensión filosófica y las investigaciones en comunicación. Como regla práctica, quizás habría que desconfiar de las teorías que obligan a mantener un sistema de creencias en la vida de todos los días y otro para hablar de temas científicos o filosóficos, e incluso otro para discernir en cuestiones comunicacionales. El pensador más posmoderno probablemente no dude de que algún día se va a morir, o que va a cobrar su sueldo universitario cuando la tesorería confirme el pago.

En todo caso, nada impide adoptar criterios afines a la primera de las alternativas (la verdad como correspondencia). Todo lo contrario. Es lo que hace posible ciertas aproximaciones esclarecedoras a los estudios de medios masivos y opinión pública.

Claro que resulta fecunda la perspectiva de Mario Bunge de hacer algunos ajustes a la teoría de la verdad como correspondencia. Es útil también partir del realismo ontológico, aunque la ciencia no demuestra la existencia de un mundo exterior a la mente, sino que lo da por supuesto. Ese *framing* básico parece ser el punto de partida de investigaciones esclarecedoras como la de Vosoughi et al. (2018).

En todo caso, nuestra exploración sugiere que deberíamos poner entre paréntesis ciertas frases automáticas que expresan el *mainstream* cultural del presente: *no existen cosas tales como la verdad y la objetividad; no hay descubrimiento sino construcción; no hay hechos sino interpretaciones; etcétera.*

Los dos casos de debates universitarios (generación espontánea y llegada del ser humano a la Luna) que

presentamos en líneas anteriores, insinúan la propensión a incurrir en falacias *ad hominem* o de *ignoratio elenchi* cuando en virtud de la atmósfera cultural de la época las instituciones no cultivan las competencias argumentativas. No parece ser un hábito arraigado en públicos universitarios y elencos de docentes e investigadores el ocuparse de evaluar enunciados de modo explícito (no desde la *escuela de la sospecha*), experiencias de laboratorio, recurrir a bibliografía especializada o chequear las noticias.

La preocupación principal de esta investigación consistió en interrogarse: las investigaciones en comunicación, ¿pueden resultar fecundas o esclarecedoras si parten de supuestos realistas, no relativistas extremos y adherentes a nociones comunes de verdad y de falsedad?

Seguramente las pesquisas en comunicación parten de muy heterogéneos supuestos. Pero alcanzaría con indicar al menos una investigación relevante que, al menos de modo tácito, parta de nuestro mismo marco teórico. La hemos encontrado en Vosoughi et al. (2018) que entre otras cosas explica por qué las falsas noticias llegan con mayor rapidez y a más personas que la verdad: el grado de novedad y las reacciones emocionales de los receptores parecen explicar ese sesgo.

Esto ocurre sin necesidad de apelar a la producción de *posverdad* intencional (Nogués, 2021) o las nociones posmodernas sobre relatos y construcciones o negociaciones de sentido.

## Referencias

- Bunge, M. (2002). *La investigación científica*. Ariel.
- Bunge, M. (2007) *A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo*. Gedisa.
- Diccionario de la Real Academia Española (2023). <https://dle.rae.es/posverdad>
- Eagleton, T. (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Paidós.
- ETB. [Carlos Sánchez] (1 de abril de 2014). *Escépticos - 1x01 - ¿Fuimos a la luna?* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=v2Pr66wuJCM&t=5s>
- Gellner, E. (1994). *Posmodernismo, razón y religión*. Paidós.
- Hacking, I. (1996). *Representar e intervenir*. Paidós.
- Hacking, I. (1999). *¿La construcción social de qué?* Paidós.
- Eliot Higgins [@EliotHiggins]. (marzo de 2023). *Tweets* [Perfil

- de Twitter]. <https://twitter.com/EliotHiggins/status/1641434571182067716?lang=es>
- Hume, D. (2012). *A Treatise of Human Nature*. C. Choat y D. Widger (Prods.). Project Gutenberg.
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Libow Martínez, S. y Stager, G. (2019). *Inventar para aprender. Guía práctica para instalar la cultura maker en el aula*. Siglo XXI Editores.
- Lynch, Michael (2005). *La importancia de la verdad para una política decente*. Paidós.
- McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Cátedra.
- Meillassoux, Q. (2006). *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. Seuil.
- Nogués, G. (2021). *Pensar con otros: una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. ABRE.
- Otero, M. et alter (2000). *Constructivismo y realismo*. Fundación de Cultura Universitaria (FCU).
- Platón (1969). *La República, o de la justicia*. En Platón, 1969, *Obras completas*; Madrid: Aguilar. José Antonio Míguez (prólogo). Traducción (del griego) preámbulos y notas por: María Araújo; Francisco García Yagüe, Luis Gil, José Antonio Míguez, María Rico, Antonio Rodríguez Huéscar y Francisco de P. Samaranch.
- San Anselmo (1998). *Proslogion*. Prólogo: Jordi Corominas. Trad. Judit Ribas. Madrid: Tecnos.
- Vosoughi, S., Roy D. y Aral. S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*359, 1146–1151. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aap9559>